

**N**on fue ninguno nin alguna de la compañía que non loase la novella de Emilia, e la reina, veyendo aquella ser fenecida, dio cargo a Elisa que la seguiese; la cual así començó:

—A mí, nobles dueñas, ocurre e se pone ante los ojos una trabajosa noche que dos amadores moços e poco discretos ovieron, como que después les fue emendada aquella noche con muchos alegres días; e aquella me plaze de vos contar.

## CAPÍTULO XXXVI

### De Pedro Bocanegra e su amiga madona Angeleta

**E**n Roma, la cual así como oy es la cola del mundo así fue otro tiempo cabeça, fue un moço, poco tiempo ha, llamado Pedro Bocanegra, de una falia<sup>1</sup> asaz onorable entre los romanos; él se enamoró de una moça llamada Angeleta, fija de un sabio que era su nombre Gilucio, ombre del pueblo pero muy amado de los romanos. E tantas maneras tovo e tanto trabajo, que non fue ella menos enamorada d'él, {f 86v} que él d'ella. Pero él, costreñido por la fuerça del amor e non pudiendo más sofrir su pena, demandóla a su padre por muger; de lo cual como los parientes suyos lo sopiesen, fueron a él e de aquello le reprehendieron muy fuerte e áspero, e de otra parte embiaron a dezir a Gilucio, aquel sabio, que en manera del mudo<sup>2</sup> él non saliese aquel partido, si non, que fuese cierto que los avría por enemigos.

Pedro Bocanegra, veyéndose empachado por aquella vía por do él pensava aver efecto de sus amores, fue tanto cuitado que pensó morir; e si Gilucio diera lugar a ello, él contra voluntad de sus parientes la oviera tomado por muger. Pero nin por una nin por otra vía, non pudiendo cumplir su voluntad, pensó, si a la moça plazía, tener otro camino e por sus medianeros gelo fizo saber. E veyendo que ella con él concorde, cavalgando él en un rocín e tomando a ella en otro, se fue con ella para una villa que era dicha Amegue, donde él tenía algunos amigos de que se confiava, e yendo por su camino lo más aína qu'él podía por temor que algunos non fuesen en pos ellos.

Acaeciendo que, non sabiendo bien el camino, como ya fuesen ocho millas alongados de Roma, deviendo tomar el camino de la mano derecha, tomaron a la sinies-

---

<sup>1</sup> *Falia*: error de copia por *\*familia*, debido a la omisión del signo de abreviación.

<sup>2</sup> *Mudo*: error de copia por *\*mundo*, debido a la omisión del signo de abreviación.

tra; e non serían por aquel camino entrados dos millas cuando se vieron cerca de un castillo, del cual vieron súbitamente salir doze ombres de pie. E llegando cerca d'ellos, la moça, que los vido primero, díxole a Pedro:

–¡Andemos aína, si non presos somos!

E como ella pudo más aína bolver el rocín en que iva, contra una montaña le dio de las espuelas e començó a correr contra ella por la montaña, teniéndose al arzón. E el rocín como se sentió aquejado de las espuelas, començó a correr con ella por la montaña.

Pedro Bocanegra, que non avía visto tan aína los ombres de pie, mientras se bolvía por ver dónde venían, fue tomado d'ellos; e faziéndolo descender del rocín preguntáronle quién era, e él aviéndogelo dicho, ellos començaron a dezir entre sí, e dixieron:

–Este es de los enemigos de nuestros amigos, por tanto, ¿qué devemos fazer d'él, {f 87r} salvo tomarle el rocín e las ropas e aforcarlo de un árbol d'estos?

E todos de un acuerdo mandáronle que se desnudase; el cual estándose desnudando e non dubdando ser muerto, súbitamente salieron de una celada veinte e cinco ombres diziendo:

–¡A la muerte, a la muerte!

E los otros peones, queriéndose defender, dexaron a Bocanegra e veyéndose mucho menos que los otros, començaron a foir, e los otros a seguirlos. Lo cual veyéndolo Pedro, muy aína tomó su ropa e cavalgó en su rocín e començó a foir por donde vido que la moça era ida. Mas non pudo fallar por ninguna parte camino nin rastro de cavallo, e así él, escapado de las manos de los que lo querían matar, estava ya como seguro e desde que non falló la moça, fue el más atribulado del mundo; e llorando, muy triste començó a andar por la montaña, a unas partes e a otras dando bozes por ver si ella respondería; mas non fallava a ella nin a otra persona, e tornándose por do avía venido non osava, e si quería adelante ir non sabía dónde fuese nin adónde aportaría; e sobretodo temiendo a las animalias que en aquella montaña avía, e quando se acordava de la su Angeleta, le parecía que la veía despedaçar de aquellas bestias fieras, lobos e osos, que avía allí muchos.

E andando así este mancebo todo el día por aquella selva e desventurado dando bozes de balde, llamando la su Angeleta, e algunas vezes tornando atrás cuidando ir adelante, e seyendo ya el día muy alto, era así vencido de la fambre e del trabajo, que non podía andar. E veyendo la noche, non sabiendo qué consejo tomar, falló una enzina, e descavalgando del cavallo llegóse a ella e atólo allí, e con el temor de las bestias que en aquella montaña andavan, sobióse en lo más alto d'ella. E a poca de ora saliendo la luna e faziendo la noche muy clara, non se osando el dormir por non caer, aunque le era mucho menester el dormir, e de la otra parte estando muy turbado por la pérdida de la moça, la cual él creía ser muerta, maldezía sus fados e sus desaventuras.

E tornando a la moça que se era foída por los ladrones, la cual non sabiendo dónde iría salvo donde el rocín la levase, era ya tanto por la montaña entrada que non sabía en qué parte estava; por lo cual, así como el su Pedro lo avía fecho, llorando e dando bozes e doliéndose de la su desventura {f 87v} grande, andava de unas partes a otras por aquellos lugares montañosos e salvajes. E a la fin veyendo

que era muy tarde e que Bocanegra non venía, entróse por un senderuelo que allí falló e siguiendo la vía do la llevaba su rocín, vido cuanto a dos millas parecer cuanto una pequeña casilla, a la cual ella con la mayor acucia que pudo se fue; e aquí falló un buen ombre, ya de días, con su muger asimesmo vieja.

Los cuales, cuando la vieron moça e sola, le dixieron:

–O fijuela, ¿e qué buscas o dó vas así sola por esta montaña?

La moça llorando mucho le respondió que avía perdido su compañía en aquel monte e preguntávale cuánto avía de allí a Naje; el buen ombre le dijo:

–Fijuela mía, este camino por donde tú vienes non es el de Naje; e de aquí a llá ay más de doze millas.

–¿Pues avría –dixo la moça– acerca de aquí algún buen lugar donde fuese a dormir esta noche?

–Non ay –dixo él– lugar nin posada tan cerca de aquí que tú allá podieses llegar esta noche.

–¿Plazervos ha, –dixo ella– pues que así es, que yo aquí dormiese esta noche?

–A mí plaze, –dixo él– pero todavía te aviso que, así de día como de noche, la mayor parte del tiempo andan por estas encontradas<sup>3</sup>, así de los amigos como de los enemigos, malas compañías de ombres, los cuales non fazen si non quanto mal e daño pueden; de los cuales si por desventura estando tú aquí alguno veniese, e veyéndote moça e fermosa así como tú eres, te faría alguna desonra e non te podríamos valer.

La moça<sup>4</sup>, non embargante lo qu'el buen ombre dezía, veyendo que non tenía lugar seguro nin cierto a do ir, e que era muy tarde, e así que al presente mayor seguridad non podía aver que allí do era, e cuando peor fuese, más quería verse en peligro con los ombres que con las animalias bravas, acordó de se quedar con aquel buen ombre aquella noche allí.

E do aquello que él tenía cenó con él asaz pobremente, e porque más de una cama non avía, en el lecho donde ellos dormían, vestida se acostó, gastando aquella noche toda en llorar la su desventura e la muerte de Pedro, el cual ella creía ser muerto, considerando en cuyo poder lo dexara.

E seyendo ya cerca la mañana, sentió un grand roído de gente; por lo cual levantándose muy apriesa, fue a un corral que estava tras de la casa e metióse {f 88r} en un grand montón de heno que allí avía, porque si alguna gente venían non la fallasen. E apenas sería allí ascondida cuando allí llegó aquella compañía, la cual era de muy malos ombres; e faziendo abrir la puerta entraron e fallaron el rocín de la moça, así ensellado como avía venido, e preguntáronle al buen ombre de la casa cuyo era.

El buen ombre, porque la moça non fuese descubierta, dixo:

–Aquí non ay otras presonas si non yo e mi muger; este rocín, de quienquier que se soltó, ayer tarde solo veno aquí, e porque los lobos non lo comiesen, metílo yo acá en casa.

–Pues así es –dixo el mayor de aquella compañía– que el rocín non tiene señor, él será bueno para mí.

<sup>3</sup> *Encontradas*: por *contradas*.

<sup>4</sup> Corrijo Esc suprimiendo *lo*, error de anticipación ya enmendado por el copista.

E faziendo guisar que comiesen, los unos estavan en casa e los otros se fueron al corral e pusieron sus armas en tierra e sus escudos, e el uno d'ellos lanço su lança al montón del heno donde la moça era escondida, e tanto cerca dio d'ella que poco erró de la matar, ca la lança le pasó debaxo del costado rompiéndole la ropa de aquel lugar, de lo cual la moça con grand miedo quiso dar gritos; pero veyendo que non era ferida, calló e estovo queda.

Pero aquella mala compañía, después que comido e bevido ovieron, partiéronse de allí llevando el rocín consigo. E el buen ombre, desque de allí los vido alongados, preguntó por la moça e non la fallava.

Buscávala por toda la casa, pero aquella desque sentió que aquella mala gente era partida, salió del heno, de lo cual el buen ombre fue muy alegre porque vido que non era venida a manos de aquellos malos ombres, e díxole:

–Fija, pues qu'el día es claro e pues que a ti plaze, yo te acompañaré fasta un castillo qu'es cinco millas de aquí e estarás allí segura de todo peligro; mas converná que vayas a pie, que aquí non ha en qué vayas, ca el tu rocín aquella mala gente lo lieva.

La moça le rogó que por Dios al castillo la levase; e entrando en su camino llegaron al castillo poco antes de mediodía.

E aquel castillo era ya de uno de los Orsines, el cual se llamava Lilio de Campo de Flores, e acaeció por la buenaventura de la moça que estonces era allí la muger del señor del castillo, la cual era avida por buena e santa dueña; la cual veyendo a la moça, luego la conoció e la recibió con muy buena voluntad, e queriendo saber cómo era allí venida, la moça le fizo d'ello relación e le contó todos los trabajos por que avía pasado. La {f 88v} dueña, que asimesmo conocía a Bocanegra, que era amigo del<sup>5</sup> su<sup>6</sup>, ovo enojo del caso e trabajo suyo; e deziendo la moça dónde e en cuál lugar avía seído preso<sup>7</sup>, non dubdó que sería muerto.

–Pues esto así acaecido es e de Pedro non podemos saber, –dixo la dueña– tú estarás conmigo fasta tanto que yo aya tiempo de te embiar con salvaguarda a Roma.

E dexando estar a la moça con la dueña, así fue que estando Pedro en aquella enzina con grand miedo e tribulación, así como al primer sueño vido venir muchos lobos, los cuales como vieron el rocín luego lo cercaron al derredor. E a los cuales el pobre rocín sintiendo, se tiró del freno e quebró las riendas e començó a foir, pero como los lobos lo avían cercado, non le dieron lugar a ello e él a coces e a bocados cuanto mejor pudo por una grand pieça defendió su vida, pero al fin fue d'ellos muerto e comido todo. Lo cual Bocanegra veyéndolo, creyó jamás non salir de aquella montaña, pues su rocín era ya muerto.

E ya el día, e moriéndose él de frío en aquel árbol, mirando a todas partes, vido cuanto a una milla de allí relumbrar un fuego muy grande; e como el día fue bien claro, con muy grand miedo descendió del árbol e como él pudo se fue contra donde el fuego era; e cuando allí llegó, falló aderredor del fuego pastores que comían e se

<sup>5</sup> Corrijo Esc de añadiendo -l, error ya enmendado por el copista entre renglones.

<sup>6</sup> El anacoluto se debe a la omisión de \*marido, como sugiere el original.

<sup>7</sup> Corrijo Esc suprimiendo *avia seído preso*, repetición errónea del copista.

davan de buen tiempo, los cuales aviendo piadad d'él lo recibieron bien. E después que ovo comido e escallentado, contóles toda su desventura e preguntóles si cerca de allí avía villa o castillo donde se podiese acoger. E los pastores les dixieron que a tres millas de allí avía un castillo que era de Lilio de Campo de Flores, en el cual su muger d'él estava; de lo cual Pedro fue muy alegre, rogándoles que alguno d'ellos lo quiesiese acompañar fasta aquel castillo, lo cual ellos le otorgaron de grado e diéronle dos d'ellos que lo guiasen.

E llegando al castillo, falló allí uno que era su consiente, e rogándole que le buscasse ombres que le ayudasen a buscar la moça por aquella montaña, e de parte de la señora del castillo fue llamado; e fue luego allá e veyendo cerca d'ella estar la Angeleta, non fue jamás alegría que a la suya se igualase, salvo el alegría que ella ovo en ver a él.

E la noble dueña lo recibió muy bien, certificándose d'él e de aquello que la moça le avía contado, reprehendiéndolo mucho la dueña el aver fecho tal cosa contra la voluntad de sus parientes; pero veyendo él que de todo punto era dispuesto a lo fazer e que a la moça asimesmo plazía, dixo entre sí {f 89r} mesma:

—¿E porqué me atormento yo en esto? Estos se aman, e el linaje de cada uno d'ellos son amigos del mi marido, e el su amor es honesto e bueno, e creo que prestase a Dios d'ello pues que a él de la forca e a ella de la lança e amos a dos de las bestias d'esta montaña ha librado.

E avida esta consideración, bolvióse a ellos e díxoles:

—Pues la voluntad de vós amos es de ser marido e muger, fágase, e aquí ordene mos e fáganse las bodas a la espensa de Lilio, mi marido; e después yo me ofresco a tratar la paz entre vosotros e vuestros parientes.

De lo cual Pedro seyendo mucho alegre, e mucho más la moça, en presencia de la dueña se desposaron; la cual así como en montaña, lo mejor que ella pudo les fizo muy honorables bodas.

E dende a pocos días partió con ellos para Roma, levando a la novia bien acompañada, e allí falló muy aquexados e tribulados los parientes de Bocanegra por aquel casamiento, pero la gentil dueña travó con ellos; tantas e tan buenas maneras tovo en ello, que los concordó e puso en buena paz. E así Pedro Bocanegra e la Angeleta, pasando primero por tantos trabajos así con los parientes d'él como con los ladrones e las bestias de la montaña, e acatando Nuestro Señor que los sus amores eran lícitos e honestos, dio remedio e reparo a sus trabajos compliéndoles su buen deseo, en el cual fasta la vejez luenga e alegremente bevieron.